

PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS
DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA
DESDE 1976 HASTA LA ACTUALIDAD

Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea : desde 1976 hasta la actualidad / Mariana Luzzi ... [et al.]. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

500 p. ; 23 x 16 cm. - (Textos básicos ; 29)

ISBN 978-987-630-408-5

1. Historia Contemporánea. 2. Argentina. 3. Análisis Socioeconómico. I. Luzzi, Mariana
CDD 339

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

<http://ediciones.ungs.edu.ar/>

Diseño gráfico de interior y tapas: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en FP Compañía Impresora

Beruti 1560, Florida (1602) Buenos Aires, Argentina,

en el mes de marzo de 2019.

Tirada: 3000 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

TEXTOS BÁSICOS

CIENCIAS SOCIALES

Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea

Desde 1976 hasta la actualidad

MARIANA LUZZI (COORDINADORA)

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

ÍNDICE

Introducción	
<i>Mariana Luzzi</i>	11

PARTE I LA DICTADURA: ANTES Y DESPUÉS

Es solo un rocanrol del país. Una introducción a los modelos de desarrollo en la Argentina	
<i>Gonzalo Vázquez y Ana Luz Abramovich</i>	43
La Argentina del <i>Proceso</i> . Un texto introductorio a la etapa 1975-1983	
<i>César Mónaco y Diego Benítez</i>	87
Somos compañeros, amigos, hermanos	
<i>Pilar Calveiro</i>	121
Carta abierta a la Junta Militar	
<i>Rodolfo Walsh</i>	139

PARTE II LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO DEL TRABAJO

Buenos Aires, neoliberalismo y después.	
Cambios socioeconómicos y respuestas populares	
<i>Marcela Cerrutti y Alejandro Grimson</i>	149
El mercado de trabajo en la posconvertibilidad (2002-2010.)	
Avances y desafíos pendientes	
<i>Mariana Álvarez, Ana Laura Fernández y Francisca Pereyra</i>	205

PARTE III ESTRUCTURA SOCIAL Y DESIGUALDADES

La estructura social en perspectiva. Transformaciones sociales en la Argentina, 1983-2013	
<i>Carla del Cueto y Mariana Luzzi</i>	243

Las camadas geológicas de los sectores populares. Estructuras, experiencias, conflictos <i>Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto</i>	269
---	-----

PARTE IV
EL MUNDO DE LA POLÍTICA

Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria <i>Juan Carlos Torre</i>	301
Experiencias de movilización social e interpretaciones sobre la crisis de 2001 <i>Carolina Schillagi</i>	325
Las metamorfosis del sindicalismo argentino <i>Sebastián Pereyra</i>	353
Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas <i>Paula Abal Medina</i>	367
Acción colectiva y ampliación de demandas luego de la crisis de 2001. Las particularidades de los movimientos socioambientales <i>Lorena Bottaro y Marian Sola Álvarez</i>	381

PARTE V
MATERIALES PARA EL TRABAJO EN CLASE

Conceptos fundamentales <i>Selección de textos a cargo de Marina García y Mariana Luzzi</i>	405
Guías de lectura	419
Actividades.....	431
ACTIVIDAD N° 1 Los modelos de desarrollo en palabras de sus actores	433
ACTIVIDAD N° 2 Los modelos de desarrollo a través de las fuentes históricas	436
ACTIVIDAD N° 3 Dictadura cívico-militar y vida cotidiana.....	443
ACTIVIDAD N° 4 Política económica y terrorismo de Estado en la propaganda oficial de la dictadura militar	449

ACTIVIDAD N° 5	
La evolución del mercado de trabajo durante los años de la convertibilidad	454
ACTIVIDAD N° 6	
Las transformaciones de la estructura social argentina: hacia un análisis multidimensional	459
ACTIVIDAD N° 7	
Los cambios en la estructura social argentina en el período 2003-2010	467
ACTIVIDAD N° 8	
Los cambios en la estructura social argentina en el período 2003-2010: distintas formas de medir la desigualdad.....	470
ACTIVIDAD N° 9	
Los sectores populares en la Argentina contemporánea: territorialización, estatalización, sindicalización.....	475
ACTIVIDAD N° 10	
Discursos en democracia.....	479
ACTIVIDAD N° 11	
Expresiones políticas a través del tiempo... y las paredes	481
ACTIVIDAD N° 12	
Transformaciones recientes de la representación política.	485
ACTIVIDAD N° 13	
Transformaciones en el movimiento sindical.	491
ACTIVIDAD N° 14	
Las características de los movimientos socioambientales: la resistencia popular contra Monsanto en Córdoba.	496

INTRODUCCIÓN

Mariana Luzzi

¿Es importante pensar la sociedad en la que vivimos? ¿Debería la universidad brindarnos herramientas conceptuales y metodológicas para hacerlo? El libro que el lector tiene en sus manos es un modo de responder afirmativamente a ambas preguntas. Como la materia que le dio origen, este volumen nace de una profunda convicción: no importa cuál sea la inserción profesional que imaginamos para nuestro futuro (como docentes en la escuela media, como técnicos o ingenieros en la industria, como consultores para múltiples clientes, como responsables del diseño y la implementación de políticas públicas, como encargados de la gestión de organizaciones grandes o pequeñas, como trabajadores de los medios de comunicación, etcétera), ella va a estar indefectiblemente condicionada por las tramas políticas, económicas y sociales en que se inserta toda institución. Al mismo tiempo, nuestro ejercicio profesional va a suponer siempre una forma de intervención sobre la sociedad, aun en la escala más pequeña.

Es por estos motivos que resulta fundamental que quienes ingresan a la vida universitaria puedan iniciarse, más allá de su formación disciplinar, en el análisis sistemático de la sociedad argentina, a partir de la apropiación de algunos conceptos y herramientas metodológicas de las ciencias sociales, y de las investigaciones que ellas han desarrollado en áreas claves del conocimiento social.

El presente volumen viene así a proponer un conjunto de recursos para comenzar a recorrer ese camino. Pensada fundamentalmente para lectores que no tienen un amplio conocimiento previo de la producción de las ciencias sociales y que no están por lo tanto familiarizados con su lenguaje ni, en general, con la escritura académica, la compilación reúne un conjunto de textos inéditos con otros que se reeditan aquí, acompañados por una serie de propuestas didácticas destinadas a facilitar su comprensión y el trabajo por parte de docentes y estudiantes. Al mismo tiempo, el libro busca ser también un estímulo para una reflexión que vaya mucho más allá de sus páginas; una invitación a desarrollar la curiosidad que está en la base de toda vocación científica, para interrogar, en este caso, la sociedad y sus problemas.

PENSAR LA SOCIEDAD A TRAVÉS DE SUS PROBLEMAS

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de “problemas sociales”? ¿En qué estamos pensando cuando afirmamos que una determinada situación o fenómeno social es “problemático”?

En primer lugar, podemos decir que un problema es la expresión de una dificultad, de una situación socialmente considerada como inaceptable; a la vez, caracterizar de este modo una determinada situación social implica asumir que tiene solución, y que esta depende de la acción de las personas (y de las organizaciones e instituciones creadas por ellos).

En segundo lugar, es preciso subrayar que lo que las sociedades definen como problema suele variar a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y a menudo también dentro de ellas, entre grupos sociales distintos. Esa definición está vinculada con los valores que cada sociedad (en cada momento) define como primordiales, pero también con otros factores: el rol de las organizaciones de la sociedad civil y de los medios de comunicación se destacan entre ellos.

Algunas situaciones suelen ser consideradas universalmente como problemas sociales; es el caso, por ejemplo, de la pobreza o del delito. Ello puede llevarnos a pensar que determinados fenómenos son por definición problemáticos, y que su caracterización como tales no es el resultado de un proceso de construcción social del que participan muchos actores y que se transforma con el tiempo. Sin embargo, si nos detenemos a pensar en los tipos de intervención que distintos grupos sociales conciben para resolver aquellas cuestiones veremos que, en realidad, no existe una única definición sobre ellas y sus causas. Más aún, que la historia de esos problemas es también la historia de las distintas explicaciones que se dieron sobre aquellos fenómenos, de las formas de intervención institucional formuladas para contribuir a su solución y de los actores sociales que participaron de ellas (el caso del delito es particularmente ilustrativo de este proceso, si pensamos en cómo fueron cambiando en los últimos dos siglos en las visiones acerca de la figura del delincuente, de las causas que llevan a la realización de actos ilegales y de las modalidades y propósitos de los castigos penales).

En este sentido, es preciso recordar que muchas situaciones persistentes en el tiempo, que hoy son objeto indiscutido de preocupación y que movilizan de manera activa a distintos grupos en busca de soluciones, no siempre fueron condenadas con la misma intensidad. En la Argentina, por ejemplo, solo recientemente la violencia hacia las mujeres se convirtió en un tema importante del debate público, con presencia en los medios de comunicación y una movilización social masiva exigiendo la acción firme del Estado para prevenir la violencia, procesar judicialmente a quienes la ejercen y proteger a las víctimas. Algo similar ocurre con los llamados problemas ambientales, que hasta hace algunos años no recibían la atención pública de la que son objeto hoy. La contaminación del aire, el agua y el suelo como resultado

de ciertos procesos productivos (tanto en el agro como en la pesca, la minería y la industria) y el uso indiscriminado de recursos no renovables, entre otros, no eran fenómenos desconocidos en la Argentina. Sin embargo, recién en las últimas décadas –y sobre todo después de la crisis de 2001– comenzaron a ser tematizados públicamente como verdaderos problemas.¹

En sentido inverso, algunas situaciones que en el pasado eran concebidas de manera mayoritaria como problemáticas hoy ya no lo son, y esto no se debe a la extinción de los hechos antes tratados como problemas, sino a la transformación de las visiones sobre ellos –transformaciones debidas, en buena medida, a la acción colectiva de los grupos involucrados–. Un ejemplo paradigmático de este cambio es el caso de la homosexualidad, que progresivamente fue dejando de ser considerada un problema social para convertirse en una cuestión pensada, en su mayoría, en términos de identidades y del reconocimiento de prácticas y orientaciones sexuales diversas.²

El estudio de los problemas sociales puede ser entonces una interesante vía de entrada para el análisis de las sociedades contemporáneas, considerando que ellos ponen de algún modo en escena las visiones que las sociedades tienen sobre sí mismas (y los conflictos que se producen entre visiones contrapuestas), las herramientas que consideran legítimas (e ilegítimas) para resolver las situaciones que juzgan como inaceptables y las relaciones entre los grupos sociales que las sufren y denuncian, y entre estos y las instituciones del Estado.

Por esta razón, y en consonancia con el nombre de la materia que le dio origen, este libro se titula *Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, Desde 1976 hasta la actualidad*.³ Su objetivo no es, sin embargo, ofrecer una revisión

¹ Cabe señalar que algunos de los fenómenos que fueron objeto de discusión pública en las dos últimas décadas sí se corresponden con procesos relativamente novedosos, como la expansión de la soja y otros monocultivos o la megaminería. El trabajo de Lorena Bottaro y Marian Sola Álvarez incluido en este volumen analiza en parte este proceso, referido al caso de la minería a cielo abierto. Cfr. pp. 381-402.

² Lo cual dio lugar, a su vez, a la concepción de otras situaciones, que antes se consideraban “normales”, como problemáticas. La sanción en 2010 de la Ley 26618, que permite el matrimonio civil entre personas del mismo sexo es el resultado de un proceso de este tipo. La restricción legal para que personas homosexuales puedan contraer matrimonio es vista como un problema expresado en términos de derechos: siendo la homosexualidad una orientación sexual posible, impedir el matrimonio entre algunas personas en función de esa condición constituye una violación de sus derechos fundamentales. La ley es entonces una forma de intervención pública destinada a poner fin a esa desigualdad, considerada como problemática. Por supuesto, la aprobación del que se conoció como “matrimonio igualitario” no supuso la desaparición de las visiones que continúan considerando a la homosexualidad como un “problema social”. Pero sí significa que esas visiones no están legitimadas por el sistema jurídico argentino.

³ La primera edición de esta compilación fue publicada en 2012. Esta nueva edición corregida y aumentada es el fruto de un largo trabajo de revisión y discusión bibliográfica a cargo del equipo docente de Problemas Socioeconómicos Contemporáneos (PSEC).

exhaustiva de los problemas de la sociedad argentina a lo largo del período considerado, sino a través del análisis de algunos de ellos proponer una serie de herramientas (conceptos, metodologías y, sobre todo, investigaciones empíricas) para el estudio de la sociedad argentina actual, teniendo en cuenta particularmente las transformaciones operadas en las últimas décadas en una serie de dimensiones que estimamos fundamentales: la organización económica, el mundo del trabajo, la estructura social y las formas de organización, representación y participación política.

LA DICTADURA: ANTES Y DESPUÉS

Proponer el estudio de los problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea supone ante todo definir un recorte temporal para esa indagación. En otras palabras, precisar cuál es el período específico que nos ocupará, dentro de ese horizonte abierto al que nos referimos de modo genérico como época “contemporánea”, y justificar esa decisión. El punto es importante porque nos recuerda, en primer lugar, que la periodización sobre la que trabajan los investigadores en ciencias sociales no está nunca predeterminada, inscripta “naturalmente” en los fenómenos que buscan comprender, sino que es el resultado de una construcción que ellos mismos realizan y fundan teórica y empíricamente. Pero también porque subraya, en segundo término, que esa construcción, en la que se identifican ciertos momentos históricos como marcas o hitos que permiten organizar la reflexión sobre determinados procesos sociales, no es nunca por completo arbitraria, sino que está siempre sometida al examen y la validación del resto de la comunidad académica.

El recorrido que esta compilación propone comienza con la última dictadura militar (1976-1983) y llega, con distintos niveles de exhaustividad según los temas, hasta el presente. Ello no supone, desde luego, ignorar el peso que ciertos procesos anteriores a la década de 1970 tuvieron en los desarrollos posteriores, ni subestimar los cambios que se produjeron después de la dictadura. Lo que pretende es iluminar la profundidad de las transformaciones que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional produjo en la sociedad argentina, y que la investigación social ha documentado abundantemente.⁴

⁴ Son muchos los trabajos que exploran, en distintas dimensiones, el alcance de esas transformaciones. Baste mencionar aquí solo algunos que han contribuido particularmente a la construcción del conocimiento científico acerca del período. Respecto de los cambios en la estructura productiva y la política económica de la dictadura: Schvarzer, 1986; Basualdo, 1987, 2017; Fridman, 2008. Acerca del Terrorismo de Estado, sus consecuencias directas y su impacto en la cultura política argentina: Calveiro, 2004; O'Donnell, 1997; Vezzetti, 2009; Da Silva Catela, 2001; Merenson, 2014; D'Antonio, 2016; Franco, 2008; Yankelevich, 2010. Sobre las transformaciones en la estructura social y los cambios en las relaciones entre las clases sociales: Torrado, 1994; Villarreal, 1985; Minujin y Kessler, 1995. Acerca de los cambios en la

En efecto, las políticas implementadas por las Fuerzas Armadas en distintos ámbitos –que analizan en este volumen César Mónaco y Diego Benítez⁵ supusieron acciones y promovieron cambios que afectaron de manera duradera la vida de los argentinos. En primer lugar, la política de apertura económica y liberalización financiera impulsada por el ministro Martínez de Hoz provocó un proceso general de desindustrialización con profundas consecuencias para la estructura productiva del país. Solo algunas ramas de la industria (en particular, aquellas asociadas con la producción de bienes intermedios) y algunas fracciones del capital lograron sobrevivir a esas reformas.

En segundo, como resultado de las políticas implementadas, entre mediados de la década del setenta y comienzos de la década siguiente los trabajadores experimentaron una fuerte caída del salario real y el deterioro de sus condiciones de trabajo.⁶ La suspensión de las actividades gremiales impuesta por el gobierno militar en el marco de una fuerte política de represión y desmovilización de los sectores populares contribuyó a profundizar estos efectos. Los cambios impulsados por el gobierno militar redundaron en una fuerte redistribución del ingreso en detrimento de los asalariados, cuya contracara fue un proceso inédito de concentración del capital. Mientras en 1974 la parte del PBI correspondiente a los asalariados era del 45%, en 1976, luego de las primeras medidas implementadas por la dictadura, pasó a ser del 25%. Tal como lo observan Álvarez, Fernández y Pereyra en el artículo incluido en este volumen, pese a sus altibajos, los ingresos de los trabajadores nunca recuperaron los niveles previos a la dictadura.⁷

En tercer término, y en lo que se refiere a los sectores empresarios, la política económica implementada por el régimen militar provocó la quiebra de pequeños y medianos empresarios del sector industrial. Al mismo tiempo, favoreció la concentración del capital en manos de un conjunto de grupos económicos locales y empresas trasnacionales, que aumentaron su control sobre los mercados, en buena medida beneficiados por la transferencia de recursos públicos.

representación corporativa: Pucciarelli, 2004. Sobre la dinámica política y las internas al interior del régimen militar: Canelo, 2009, 2016. A propósito de los cambios en las formas de organización, participación y movilización política: Calderón y Jelin, 1987; González Bombal, 1988; Jelin, 2005; Palomino, 2005.

⁵ Cfr. “La Argentina del Proceso. Un texto introductorio a la etapa 1975-1983”, en pp. 87-120.

⁶ Si, pese al achicamiento de la industria, el desempleo se mantuvo en niveles relativamente bajos durante el período, esto se debió a la absorción por parte del sector servicios (en gran medida a través del autoempleo) de buena parte de la mano de obra expulsada por el sector secundario. Muchas veces, ese cambio en el sector de actividad estuvo acompañado de un deterioro en las remuneraciones y de la pérdida de los beneficios a los que se accedía a través del empleo.

⁷ Cfr. Álvarez, Mariana; Fernández, Ana Laura y Pereyra, Francisca, “El mercado de trabajo en la post-convertibilidad (2002-2010): Avances y desafíos pendientes”, en pp. 205-240.

En cuarto, el crecimiento de la deuda externa, que pasó de 8200 millones de dólares en 1976 a 43.600 millones de dólares en 1982,⁸ fue otra de las consecuencias fundamentales de la dictadura. Las condiciones creadas por las reformas de Martínez de Hoz llevaron al inicio de una etapa signada por la valorización financiera como forma predominante de acumulación de capital. En esa dinámica, el endeudamiento externo constituyó un elemento clave, al que el Estado contribuyó tempranamente, operando como garante del proceso y luego con la estatización de la deuda externa privada.⁹ A partir de entonces, el endeudamiento externo fue una variable fundamental en la acumulación del capital de los sectores más concentrados de la economía. Asimismo, la deuda externa pública se convirtió en uno de los principales condicionantes para la política económica de los sucesivos gobiernos del país.

En quinto lugar, no debe olvidarse que estas reformas fueron llevadas a cabo simultáneamente con una política de brutal represión, destinada al aniquilamiento de todos los sectores movilizados desde finales de la década de 1960. Trabajadores, estudiantes, militantes de organizaciones políticas armadas, dirigentes políticos y sindicales, intelectuales y artistas fueron víctimas de un aparato represivo clandestino organizado por el Estado, cuya lógica y funcionamiento han sido brillantemente analizados por Pilar Calveiro en el libro *Poder y desaparición*, del cual incluimos aquí algunos fragmentos.¹⁰ Como lo señala la abundante literatura sobre el tema, los efectos de ese terrorismo de Estado sobre la sociedad argentina han sido múltiples. A las consecuencias directas del plan sistemático de represión llevado adelante por las Fuerzas Armadas –miles de desaparecidos, asesinados, exiliados, presos políticos y centenares de niños apropiados–, se suma la impronta con que el miedo, el control y la censura marcaron la vida cotidiana de aquellos años. Pero además, el terrorismo de Estado fue una importante arma de desmovilización y disciplinamiento social, cuyos efectos se hicieron visibles mucho más allá del final de la dictadura.

Es en virtud de estos cambios que resulta posible afirmar que la dictadura marca un antes y un después en la historia de nuestro país. Desde luego, este énfasis en la *ruptura* que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional representa en muchos sentidos no significa que sea imposible trazar líneas de continuidad entre este período y los anteriores.¹¹ Sin embargo, la fuerza de las transformaciones

⁸ Cfr. Basualdo, 1987: 66.

⁹ Para un análisis de la evolución de la deuda externa argentina durante la dictadura, y específicamente del rol asumido por el Estado desde comienzos de la década de 1980 como garante del proceso de endeudamiento, cfr. Basualdo, 1987. Para el examen del papel del endeudamiento externo en la economía argentina de los noventa, cfr. Schwarzer, 2002; Schorr y Kulfas, 2003.

¹⁰ Calveiro, Pilar, 2004. Cfr. selección en pp. 121-138.

¹¹ Distintos autores han reflexionado con agudeza sobre las líneas de continuidad que pueden establecerse, por ejemplo, entre el golpe de 1976 y las intervenciones militares que lo precedieron. Al respecto, puede consultarse, entre otros, el trabajo de Sidicaro, 2004.

producidas justifica pensar que la sociedad que se abrió al proceso de democratización en 1983 no era la misma de 1976. Es sobre esa sociedad, y sobre algunos de los procesos que la atravesaron hasta hoy, de la que trata esencialmente este libro.

La Argentina antes de 1976

Ahora bien, resulta imposible comprender el peso de aquellas transformaciones en la economía, la política, el funcionamiento del Estado y las relaciones entre las clases y grupos sociales sin contrastarlas con el modo en que cada uno de estos aspectos de la vida social se configuraba antes de 1976.

Durante mucho tiempo fue habitual la referencia a la singularidad de la sociedad argentina en el contexto latinoamericano. Tal como lo destacaban diversos estudios, nuestro país se distinguía del resto de los países de la región por sus altos niveles de integración social y bajos niveles de desigualdad. Esta situación era el producto de la confluencia de distintos factores, entre los que se encontraban las condiciones creadas por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (iniciado en la década de 1930 y profundizado a partir de la llegada del peronismo al poder en 1946), la situación del empleo, el impacto de las políticas impulsadas desde el Estado y el rol de los sindicatos.

Tal como describen Ana Luz Abramovich y Gonzalo Vázquez en el texto incluido en este volumen,¹² la paulatina consolidación de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento de la industria nacional destinada al mercado interno significó una multiplicación de los puestos de trabajo asalariados, bajos índices de desempleo y el mantenimiento del poder de compra de los salarios en niveles relativamente altos, comparados tanto con los de períodos anteriores como con los de otros países de la región.¹³ Estos rasgos, sumados a una escasa segmentación entre

¹² Cfr. Abramovich, Ana Luz y Vázquez, Gonzalo, “Es solo un rocanrol del país. Una introducción a los modelos de desarrollo en la Argentina”, en pp. 43-86.

¹³ Durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955) el mantenimiento de salarios reales relativamente altos constituyó uno elemento central de la política económica, al que se tendía a través de distintos instrumentos. Entre otras medidas, la fijación de precios máximos para algunos productos de primera necesidad (como ciertos alimentos) y el congelamiento de los alquileres (un rubro fundamental en el presupuesto de los hogares obreros, en un momento en que el acceso a la propiedad de la vivienda estaba reservado a los sectores altos) apuntaban a posibilitar el acceso de las clases trabajadoras al consumo de masas, proceso que ha sido brillantemente analizado por Natalia Milanesio, 2014. Era de ese consumo que dependía la industria nacional en expansión. En la segunda fase de la industrialización sustitutiva, el desarrollo de la industria nacional siguió distintas variantes a lo largo del tiempo, articuladas con esquemas de distribución del ingreso diferentes. En la variante que Aspiazu, Basualdo y Khavisse denominan concentradora, predominante entre 1958 y 1962 y entre 1966 y 1972, fue el consumo de los sectores de más altos ingresos, y no el de los sectores populares, el que operó como motor del desarrollo industrial (1987: 40-42).

los trabajadores de distintos sectores y calificaciones, contribuyeron durante varias décadas a dar homogeneidad a las clases trabajadoras de la Argentina.

Contribuyó además en este sentido la realización por parte del Estado de fuertes inversiones en educación y en salud, tendientes a la creación de sistemas públicos de amplia cobertura, así como también de un sistema de seguridad social ligado al empleo formal, que comprendía prestaciones jubilatorias y asignaciones familiares.

La acción de los sindicatos fue otro factor que incidió en la homogeneidad y fortaleza de las clases trabajadoras. Como es sabido, la historia de la organización sindical en la Argentina no comienza con el peronismo, pero es inseparable de la historia de este. No solo por el gran aumento de la sindicalización que se observó durante las presidencias de Perón (el número de trabajadores afiliados a sindicatos pasó de 520.000 en 1946 a 2.334.000 en 1951),¹⁴ sino fundamentalmente por el modo en que el peronismo contribuyó –tanto a través de las reformas impulsadas desde el gobierno, como por medio del particular vínculo establecido entre Perón y los trabajadores– a configurar el sindicalismo argentino. En los años que siguieron al derrocamiento de Perón, la gran capacidad de movilización de los sindicatos permitió que, aun en un contexto de fuertes restricciones políticas y transformación económica, los trabajadores siguieran constituyendo un actor fuerte y relativamente homogéneo respecto de sus condiciones de vida.¹⁵

Otro de los signos de aquella excepcionalidad de la Argentina en el contexto latinoamericano fue la conformación de una extensa clase media, producto de un importante proceso de movilidad social ascendente. La combinación de las características del mercado de trabajo que acabamos de mencionar con una inversión pública sostenida en educación, salud y seguridad social, fue la clave de un proceso que permitió que muchos hijos de padres obreros pasaran, al cabo de una generación, a desempeñarse en ocupaciones típicas de la clase media, con su correspondiente correlato en términos de los niveles de bienestar a los que pudieron acceder. Ahora bien, la importancia de este fenómeno de movilidad social ascendente radicó tanto en sus resultados específicos como en su impacto cultural y político.¹⁶ El progreso individual –articulado sobre todo en torno del trabajo y la educación– operó como

¹⁴ En 1954 la tasa de sindicalización general era del 42,5%; en la industria manufacturera, la tasa oscilaba entre el 50% y el 70% de los trabajadores. Cfr. James, 2006: 22.

¹⁵ Para un análisis del rol de los sindicatos después del derrocamiento de Perón, cfr. James, 2006; Cavarozzi, 1997; Gordillo, 2003. Respecto del impacto de la segunda fase de la industrialización substitutiva en las características de la clase obrera urbana, cfr. Aspiazú, Basualdo y Khavisse, 1987.

¹⁶ La idea, durante años indiscutida, de la Argentina como “país de clase media”, forma parte –entre otros ejemplos– del impacto al que hacemos referencia aquí. Para un análisis exhaustivo y reciente de la historia de la clase media argentina y los sentidos asociados a ella, cfr. Adamovsky, 2009.

una promesa capaz de articular identidades, definir prácticas y orientar acciones. Sería precisamente esa promesa la que se rompería a partir de los años ochenta, cuando los efectos de las transformaciones económicas impulsadas por la dictadura y de una persistente y elevada inflación, provocaran el empobrecimiento de una parte importante de la clase media. Este proceso de movilidad social descendente, que Gabriel Kessler ha analizado en profundidad, planteó nuevos interrogantes y desafíos, tanto para quienes lo sufrían en carne propia como para el resto de los sectores sociales y también para el Estado; pero sobre todo, expresó crudamente los límites de aquella confianza en el progreso que durante décadas había dejado su marca en el imaginario de la Argentina.¹⁷

Aquellas grandes tendencias de la sociedad argentina, sin embargo, no deben ser pensadas en términos estáticos. Si bien a grandes rasgos puede afirmarse que ellas son el resultado de procesos de transformación económica y política que se inician entre las décadas de 1930 y 1940 y son clausurados por la dictadura, es indispensable reconocer las inflexiones propias de ese largo período, durante el cual se registran importantes variaciones.

Pese a su continuidad en términos generales, entre las décadas de 1950 y 1970 el esquema basado en el desarrollo de una industria nacional orientada al mercado interno atravesó transformaciones sustantivas vinculadas, sobre todo, con las relaciones entre el Estado y los actores económicos y con el rol de la inversión extranjera, y sus efectos fueron notables, tanto en la dinámica del mercado de trabajo como en las relaciones entre las distintas clases y grupos sociales.¹⁸

Al mismo tiempo, el sistema político y sus actores también registraron cambios importantes. La llegada del peronismo al poder en la década del cuarenta había significado la incorporación plena de los sectores populares a la política, después de largas décadas en las que el ejercicio de los derechos políticos había estado limitado por la práctica recurrente del fraude por parte de las fuerzas conservadoras.¹⁹

¹⁷ Una síntesis de ese proceso puede encontrarse en el texto de Carla del Cueto y Mariana Luzzi, incluido en esta compilación (pp. 243-267). Sobre la temática, también pueden consultarse los siguientes trabajos: Kessler, 2000; Minujin y Kessler, 1995; Di Virgilio y Kessler, 2008; Feijó, 2001.

¹⁸ Una presentación general de estos cambios, que suelen pensarse en términos de dos fases diferentes del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, y de las distintas variantes que la industrialización siguió durante las décadas del cincuenta y del sesenta, puede encontrarse en el texto ya citado de Ana Luz Abramovich y Gonzalo Vázquez.

¹⁹ Después de treinta años de dominación oligárquica, la sanción en 1912 de la Ley Sáenz Peña (que establecía el voto universal, secreto y obligatorio para todos los argentinos varones mayores de 18 años) significó un primer paso en el proceso de ampliación de la participación política en la Argentina. Sin embargo, los efectos de esa ampliación no alcanzaron a todos los sectores sociales por igual; en esta etapa fueron sobre todo los sectores medios urbanos los que experimentaron un cambio sustantivo respecto del período anterior, lo que se vio reflejado en el triunfo del radicalismo en las elecciones presidenciales de 1916. Si bien constituyó una

Tal como ha señalado Daniel James, ese proceso de ampliación de la participación política debe ser pensado no solo en términos de una ampliación de la ciudadanía, sino también de su transformación. Como sostiene el autor, la clave del arraigo de Perón en la clase trabajadora se basó en “su capacidad para refundir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo, de carácter social” (James, 2006: 29). Esa redefinición de la ciudadanía suponía no considerarla únicamente en términos de derechos individuales y participación en el sistema político, sino como expresión de la inserción en la esfera económica y social. De este modo, en el caso de los sectores populares, su incorporación a la participación no pasó solo por la garantía de sus derechos políticos, sino de manera esencial por el reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social fundamental para el desarrollo económico y político de la Nación. En esta visión de la integración política y social, la intermediación de los sindicatos resultó central para garantizar la representación de la clase trabajadora en el Estado (James, 2006: 32).

Tras el derrocamiento de Perón, y en un contexto político radicalmente diferente, los sindicatos no solo continuaron siendo un actor político de peso, sino que en cierto modo se vieron fortalecidos. La proscripción del peronismo²⁰ a partir de 1955, los convirtió en el único canal de participación abierto para los sectores peronistas y en la clave de su resistencia, a la vez que en un factor de presión al que debieron enfrentarse los sucesivos gobiernos no peronistas.

Así, el período inaugurado por golpe de septiembre de 1955 estuvo marcado por dos rasgos mayores. Por un lado, la exclusión del peronismo de las vías institucionales de la política; por otro, la intervención creciente de las Fuerzas Armadas, las cuales oscilaron entre el ejercicio de un rol tutelar sobre los gobiernos constitucionales y el control directo del Estado, alternativa que se volvió dominante entre 1966 y 1973²¹ y que reaparecería –no sin transformaciones– en 1976.

El tercer elemento central en esta etapa dominada por la inestabilidad política fue la progresiva movilización y radicalización política de la juventud –tanto en el ámbito de los partidos, como en los sindicatos y el movimiento estudiantil–,

reforma fundamental, la nueva legislación no solo continuó excluyendo a las mujeres de los derechos políticos, sino que tampoco eliminó por completo la práctica del fraude –recurso habitual de los partidos conservadores–, la cual recrudesció tras el golpe de 1930, cuando la élite conservadora intentó recuperar el control del Estado.

²⁰ Una de las primeras medidas de la autodenominada “Revolución libertadora” fue la disolución del Partido Peronista. A ella siguió, meses después, la prohibición de la utilización pública y la reproducción de imágenes, símbolos, signos, obras de arte, doctrinas u otros textos asociados con el peronismo. Tal prohibición alcanzaba a la mención del nombre propio del presidente depuesto y sus familiares, así como también los términos “peronismo”, “peronista”, “justicialismo” y “justicialista”. Cfr. decretos 3855/55 y 4161/56.

²¹ Para un análisis de este período, pueden consultarse los textos ya clásicos de O’Donnell, 1982, 1997; Portantiero, 1977 y Cavarozzi, 1997, así como también el volumen dirigido por James, 2003.

profundizada a partir de 1966 en el contexto de un nuevo gobierno militar.²² La influencia de las experiencias de lucha revolucionaria en el Tercer Mundo, encabezadas por la Revolución cubana, resultan claves para comprender ese proceso, en el cual la lucha contra la dictadura se articularía con la voluntad de una transformación profunda de la sociedad. Es en ese pasaje que surgirán las organizaciones políticas armadas, las cuales conformarán un actor político clave en la década de 1970.²³

Así, el regreso del peronismo al poder en 1973 se produjo en un contexto radicalmente distinto del de 1945. La Argentina no era la misma de los años cuarenta, ni tampoco la de 1955. En las dos décadas transcurridas, las relaciones sociales, la estructura económica y el sistema político habían cambiado; cada uno de los actores que de manera histórica habían disputado el control y la influencia sobre el Estado (los partidos, los sindicatos, las corporaciones empresarias, las Fuerzas Armadas) había atravesado profundas transformaciones y otros nuevos habían surgido (entre los más importantes de ellos, las organizaciones político-militares). El peronismo era un actor más complejo y heterogéneo que aquel que había sido desplazado del poder en 1955, y uno de los principales desafíos a los que se enfrentó fue la difícil resolución de sus propias tensiones internas.²⁴ El estallido de esas tensiones alimentó la profundización de un conflicto social en el que la lógica de la política fue crecientemente arrasada por la lógica de la violencia. Las Fuerzas Armadas fueron protagonistas de ese proceso, que iniciaría su etapa más sangrienta con el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

EL MUNDO DEL TRABAJO

Decíamos al comienzo que el recorte que proponemos en este libro parte de la dictadura militar y sus consecuencias para proyectarse sobre el presente. En esa línea, una de las dimensiones que nos interesa explorar especialmente es la del mundo del

²² El de la autodenominada “Revolución argentina”, comandada por el general Onganía.

²³ Ese proceso de radicalización política ha sido analizado en numerosos estudios. Una primera introducción al tema puede encontrarse en Gordillo, 2003. Respecto de las organizaciones político-militares, su discurso político y en particular de la experiencia de sus militantes, cfr. Calveiro, 2005; Oberti y Pittaluga, 2006; Slipak, 2015. Análisis específicos sobre el PRT-ERP y Montoneros pueden encontrarse en: Anguita y Caparrós, 1997-1998; Carnovale, 2011. El lugar de las mujeres en ese proceso de movilización se examina especialmente en Andújar, D’Antonio, Gil Lozano, Grammatico y Rosa, 2009; Oberti, 2015.

²⁴ Maristella Svampa ha analizado esas tensiones como constitutivas de la dinámica del tercer gobierno peronista (2003). Al respecto, también puede consultarse el ya clásico trabajo de Liliana de Riz, 2000. Respecto de la articulación entre el proceso de radicalización política, los conflictos internos al peronismo y los reclamos de orden, cfr. Franco, 2012. El artículo de César Mónaco y Diego Benítez incluido en este volumen también provee un balance general sobre el período y los conflictos que lo atravesaron.

trabajo, en cuanto este constituye un terreno particularmente fecundo para observar las transformaciones recientes de nuestra sociedad.

En primer lugar, en la Argentina, como en toda sociedad capitalista, el trabajo es la principal fuente de ingresos para la mayoría de los hogares. En función de ello, las condiciones de vida de una parte importante de la población estarán definidas –o al menos fuertemente influenciadas– por sus condiciones de trabajo (incluidas las remuneraciones).

Pero la importancia del trabajo no se limita a su rol como proveedor de recursos económicos. El trabajo es también un gran organizador del tiempo de los individuos y las familias, y esto al menos en dos sentidos. Por un lado, como elemento central que interviene en la definición de las etapas de la vida (distinguiendo la niñez y la adolescencia, como etapas consagradas a la formación, de la adultez como “período activo” y la vejez como momento de “retiro”). Por otro, como elemento que marca el ritmo de la vida cotidiana de los hogares, condicionando no solo la rutina de quienes trabajan para el mercado, sino también la del resto de los miembros del hogar.

En tercer término, el trabajo constituye un importante espacio de formación y socialización. Se trata de una experiencia a lo largo de la cual no solo se adquieren destrezas y competencias específicas, sino donde también se construye, en diálogo y confrontación con otros, la propia biografía.

En cuarto lugar, como se ha señalado largamente, en la Argentina el trabajo es la vía principal de acceso a la cobertura de salud (a través del sistema de obras sociales) y a otros beneficios sociales fundamentales para la reproducción de las familias (las asignaciones familiares, etcétera).

Por último, el trabajo es quizás el principal terreno de experiencia de los derechos sociales y laborales. Es en el ámbito laboral, fundamentalmente a través de la intervención sindical –aunque no solo con ella–, que se conocen esos derechos y se aprende a apelar a ellos.

Por estos motivos, fenómenos como el desempleo o la inestabilidad laboral significan mucho más que la pérdida de una fuente de ingresos. Cuando un trabajador pierde su empleo –al igual que cuando no está registrado–, pierde con él sus aportes jubilatorios y la cobertura que le garantiza atención médica a él y su familia. En el largo plazo, esto significa que probablemente (si el desempleo y/o el trabajo “en negro” son duraderos) ese trabajador llegará a la vejez sin haber completado sus aportes, por lo que es posible que no podrá obtener el beneficio jubilatorio. En el caso de los trabajadores jóvenes, la extensión de la inestabilidad y la precariedad laboral supone además una gran dificultad para proyectarse en un horizonte estable (como aquel que presupone el modelo de la formación, la actividad y el retiro como etapas sucesivas) y la necesidad de adaptarse a un futuro más accidentado y con altos niveles de incertidumbre. Por otro lado, la falta de trabajo –o su intermitencia– también inducen a reorganizaciones dentro de las familias: a menudo, eso significa

que quienes antes no trabajaban fuera del hogar, o lo hacían a tiempo parcial (por lo general las mujeres, cuando no son jefas de hogar, o los hijos jóvenes), salgan a buscar más trabajo para compensar los ingresos faltantes, sin que esto tenga necesariamente que ver con un objetivo de desarrollo personal.

Todas estas situaciones fueron observadas en la historia reciente de la Argentina. Tal como se describe en el texto de Marcela Cerrutti y Alejandro Grimson incluido aquí,²⁵ los años noventa estuvieron signados por la implementación de una serie de reformas de inspiración neoliberal cuyos efectos más salientes en la dinámica del mercado de trabajo fueron un notable aumento del desempleo, que pasó del 6% a comienzos de la década a 14,4% en el año 2000 (y a más del 20% tras la crisis de 2001), de la inestabilidad y de la precarización laboral. Los trabajadores asalariados sin beneficios sociales, que representaban el 29% de los asalariados en 1991, pasaron al 35,8% en 2001.²⁶ Las consecuencias de estos cambios en el mundo del trabajo se registran simultáneamente en distintos niveles. El primero de ellos, como señalan Cerrutti y Grimson, fue el crecimiento de la pobreza y el aumento de la desigualdad social (evaluada en términos de la distribución del ingreso). También se observa una mayor (y más acelerada) incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en buena medida como respuesta al desempleo de sus cónyuges. Otros fenómenos, como la evolución del delito –y en particular del delito contra la propiedad–, también se mostraron asociados con el deterioro del mercado de trabajo. Esa asociación se registra tanto en el aumento de las prácticas delictivas, como en ciertos cambios en las modalidades y en la percepción social que de ellas se tienen.²⁷

La dinámica de organización y movilización de los sectores populares también da cuenta de los efectos de las transformaciones en el mercado de trabajo. Tal como lo muestran Cerrutti y Grimson en el artículo mencionado, fue en los años noventa que se desarrolló una de las experiencias de movilización más importantes de los últimos tiempos: la de los trabajadores desocupados, o “piqueteros”. En efecto, en la segunda mitad de la década, la consolidación del desempleo en niveles desconocidos hasta entonces en la Argentina tuvo como correlato la conformación de organizaciones que, a través de una forma particular de movilización –el piquete–, lograron hacer visible el reclamo de cientos de miles de desocupados.²⁸ La experiencia de las

²⁵ Cfr. “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares”, pp. 149-203.

²⁶ Para un análisis de los rasgos centrales del modelo de desarrollo neoliberal en el que están comprendidas las reformas mencionadas, cfr. el texto citado de Ana Luz Abramovich y Gonzalo Vázquez.

²⁷ El sociólogo Gabriel Kessler ha dedicado dos importantes trabajos a esta temática (2004, 2009).

²⁸ Para un análisis de la experiencia de esas organizaciones y su impacto en la política argentina, cfr. Svampa y Pereyra, 2003. Para un examen de la trayectoria de esos grupos después de la crisis de 2001, cfr. Pereyra, Pérez y Schuster, 2008.

organizaciones de desocupados resulta fundamental para comprender las transformaciones que atravesaron a la sociedad argentina durante los años noventa en más de un sentido. En primer lugar, por el modo en que aquellas revelan la centralidad que asumió en el período el problema del desempleo. En segundo, porque expresan la potencialidad de organización y movilización de los sectores populares en un contexto dominado por la desarticulación de muchos vínculos sociales y políticos. En tercero, porque esa movilización permite entrever tanto los cambios que vivieron los sectores populares como las mutaciones del Estado –en particular, a través de la redefinición de las políticas sociales impulsada en aquellos años–.

La experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores señala otro hito importante en la dinámica de la organización obrera durante la segunda mitad de los noventa.²⁹ En un contexto dominado por el alto desempleo y la recesión económica, algunos colectivos emprendieron el camino de la acción colectiva y la autogestión laboral como estrategia para evitar la desocupación y defender su identidad como trabajadores. Si bien esta experiencia comprendió solo a un número limitado de empresas,³⁰ su impacto en términos sociales y políticos fue mucho más allá de quienes estaban efectivamente involucrados en ella. Por un lado, el movimiento de empresas recuperadas mostró que las respuestas frente al desempleo podían ser múltiples y que la producción podía constituir un eje para la organización autónoma de los trabajadores. Por otro, su experiencia no puede ser comprendida al margen del ciclo de movilización que inauguró la crisis de 2001, en el cual las empresas recuperadas confluyeron con otros grupos movilizadas –entre ellos, las organizaciones piqueteras y las asambleas barriales–.³¹

En comparación con la década de 1990, el período que se inicia en 2003 muestra una serie de avances importantes en lo que refiere al mercado de trabajo. Sensible aumento del empleo y disminución del desempleo –que a partir de 2006 vuelve a ubicarse por debajo del 10% de la población económicamente activa–, retroceso del empleo no registrado y mejora de los salarios son algunos de los rasgos salientes del período, que en este volumen analizan cuidadosamente Álvarez, Fernández y Pereyra. Esos avances, asociados sin dudas a la reactivación económica registrada en el período, favorecida a su vez por el contexto internacional, no habrían sido

²⁹ Gabriela Wyczykier (2009) ha analizado ese proceso. También da cuenta de él el trabajo de Julián Rebón, 2004.

³⁰ Según un informe del Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a fines de 2010 eran 205 las empresas recuperadas en todo el país. La mayoría de ellas había sido recuperada después de la crisis de 2001, cuando las dificultades económicas se exacerbaban. Solo el 26,8% había sido recuperada antes de 2001 o durante ese año. Cfr. Programa Facultad Abierta, *Informe del Tercer relevamiento de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores*, Buenos Aires, FFYL-UBA, 2010, p. 12.

³¹ Para un análisis de ese ciclo de movilización, cfr. Svampa, 2005, especialmente el cap. 9, “El retorno de la política a las calles (2002-2005)”.

logrados sin la intervención creciente del Estado, que entre 2003 y 2015 desplegó políticas activas tendientes a una re-regulación de las relaciones laborales (re-establecimiento del salario mínimo, vital y móvil; promoción de las negociaciones colectivas; reactivación de las inspecciones del trabajo, entre las más salientes).

Sin embargo, tal como señalan las autoras, si bien los progresos en el período fueron contundentes, en la mayoría de los casos las mejoras observadas en cada uno de estos indicadores no resultaron suficientes para compensar el deterioro experimentado desde la última dictadura militar y profundizado a lo largo de las décadas siguientes. En la misma línea, el sociólogo Gabriel Kessler ha llamado la atención sobre las profundas huellas que los procesos de flexibilización y precarización laboral observados durante los años noventa dejaron en la percepción del trabajo, fundamentalmente por parte de los jóvenes. Según el autor, para muchos de ellos el trabajo continúa siendo una “zona de vulnerabilidades y ausencia de ciudadanía”, de la cual no está ausente la amenaza de la precariedad y la exclusión. Esto se vincula con el hecho de que, pese a los grandes avances registrados durante el período mencionado en la dinámica del mercado de trabajo, aún subsiste en la Argentina un importante núcleo de exclusión.³²

Estas observaciones se vuelven aún más relevantes en la actualidad, en un contexto de marcada disminución del crecimiento económico, caída de los salarios reales y aumento de la pobreza. Si hace unos años las ciencias sociales se preguntaban hasta qué punto la recuperación observada entre 2003 y 2015 había permitido volver a consolidar el trabajo como un espacio de integración social, revirtiendo los procesos de deterioro del pasado, hoy vuelven a interrogarse sobre los riesgos de un aumento de vulnerabilidad social, derivada de la declinación del salario y de las crecientes dificultades del empleo.

UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA

Se ha insistido en muchas oportunidades en que desde mediados de los setenta, y sobre todo con la implementación de grandes reformas neoliberales en los noventa, la Argentina se convirtió en una sociedad profundamente desigual. La evolución de algunos indicadores claves así lo confirman: los niveles de pobreza aumentaron progresivamente –con picos en las dos grandes crisis del período, en 1989 y 2001– y la distribución del ingreso evidenció un deterioro importante.

El impacto de esas tendencias tiene importancia en cuanto marca un fuerte contraste con la imagen, consolidada durante décadas, de una sociedad argentina con altos niveles de integración, en la cual el ascenso social –sobre todo en términos educativos y ocupacionales– constituyó una posibilidad cierta para amplios sectores de la sociedad. Esa sociedad estaba signada por lo que Juan Carlos Torre llamó una

³² Cfr. Kessler, 2011.

“mística igualitaria”, cuya función primordial había sido “desafiar los privilegios allí adonde estos se manifestaren, llevando a una mayoría de los argentinos a la convicción de que no hay ni bien ni posición que estén completamente fuera de su alcance” (Pastoriza y Torre, 1999: 74). Pero ello no la convertía necesariamente en una sociedad igualitaria; para el autor, en la Argentina convivían en tensión elementos como los que mencionamos con otros más propios de estructuras jerárquicas.³³ Poniendo el foco en las transformaciones de las últimas décadas, Gabriel Kessler también apunta en ese sentido, al señalar que “[la] posibilidad de ascenso [social] se inscribió a fuego como una fuente de expectativas de movilidad en todas las clases sociales. Sin embargo, no dio lugar a instituciones políticas o a prácticas democráticas que garantizaran en el largo plazo los grados de igualdad logrados” (Kessler, 2011: 104).

Dicho de otro modo, es preciso ser cautelosos a la hora de evaluar la relación entre los niveles de desigualdad de finales del siglo xx y las características previas de la estructura social argentina. Si el contraste entre ambas configuraciones es notable, ello no debe llevarnos a asumir un pasado dominado por la igualdad, sin limitaciones. Por un lado, porque significaría ignorar la complejidad de la estructura social y sus transformaciones. Por otro, porque tal como lo exige el análisis del mundo del trabajo, el examen de las desigualdades sociales también reclama una mirada multidimensional. En otras palabras, si bien los ingresos, las ocupaciones y la educación constituyen variables fundamentales en la consideración de los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales, no son las únicas. Y un análisis comprehensivo deberá tener en cuenta también otras, como los modos de habitar, los consumos, las prácticas culturales y religiosas y las formas de la sociabilidad.

En ese sentido, puede resultar productivo pensar las transformaciones de la estructura social argentina en las últimas décadas en una nueva clave de lectura. No ya en términos de un aumento de la desigualdad expresado exclusivamente como el empeoramiento de la distribución del ingreso, sino de una mayor fragmentación social. Esta perspectiva pone el acento en las relaciones entre las clases y grupos sociales, señalando el aumento de la distancia entre ellos, así como también la mayor heterogeneidad de situaciones que se observa en su interior.³⁴ Ella constituye a la vez un prisma interesante para analizar las continuidades y rupturas entre el

³³ Como señalan Pastoriza y Torre: “La extendida experiencia de movilidad que conoció el país hasta mediados del siglo [xx] se produjo con el telón de fondo de la gravitación de una élite aristocratizante, cuyo difuso y abarcador poder moral y cultural fue simultáneamente objeto de admiración y resentimiento. [...] Al final, la coexistencia de una estructura jerárquica con una viva aspiración por la igualdad social se resolvió, no en la subversión del orden existente, sino más bien [...] en su aceptación tal como era, para luego modificarlo solo lo necesario a fin de que se abriera y permitiera la incorporación de nuevos grupos y sectores a él” (1999: 74-75).

³⁴ Una presentación general de las tendencias más importantes en el período 1983-2008, se

período de ajuste estructural de finales del siglo xx, ampliamente examinado por las ciencias sociales, y las transformaciones operadas entre 2003 y 2015, que en muchos sentidos contribuyeron a morigerar los efectos de las reformas previas.

Siguiendo esta línea, es posible subrayar algunos cambios mayores. En el caso de los sectores populares, las transformaciones en el mercado de trabajo operadas en los años noventa, combinadas con los efectos de las reformas de las políticas sociales y las consecuencias de las sucesivas crisis económicas, dieron como resultado la consolidación de un proceso de repliegue sobre el barrio, el cual fue convirtiéndose paulatinamente en el eje organizador la vida de los individuos, en detrimento de la fábrica o en líneas generales del espacio laboral. Este proceso de *territorialización de los sectores populares*, sobre el cual alertaba Denis Merklen hace ya veinte años (2000),³⁵ señala uno de los cambios más importantes registrados en las últimas cuatro décadas respecto de las relaciones de los sectores menos favorecidos con el resto de la sociedad. Su impacto es de una magnitud tal que no fue revertido por las mejoras observadas en el período 2003-2015, aunque esto no signifique que la situación de los sectores populares haya por ello permanecido inalterada. Al contrario, tal como señalan Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto en el estudio incluido aquí,³⁶ importantes cambios ocurridos en aquellos años en el rol desempeñado por el Estado respecto de los grupos más vulnerables, por un lado, y en el papel de los sindicatos, por otro, condujeron a una sensible modificación en las condiciones de vida de los sectores populares, e impactaron en la capacidad de estos para incidir en su transformación. Así, la territorialización, la estatalización y la sindicalización se combinaron en ese período produciendo nuevas mutaciones en el universo de los sectores populares. La continuidad de esas tendencias en el presente, en un escenario en el que se advierte una nueva reconfiguración del papel del Estado y de los sindicatos, constituye uno de los interrogantes que las ciencias sociales deberán explorar en los años por venir.

En lo que respecta a la transformación de las clases medias, dos fenómenos se destacan particularmente en las últimas décadas del siglo xx. Por un lado, el ya mencionado empobrecimiento de una parte importante de estos sectores, que distintos investigadores han analizado.³⁷ Por otro, como expresión de procesos de movilidad social de sentido opuesto, la profundización del proceso de segregación espacial a través de la proliferación de *countries* y barrios cerrados en las periferias de las principales ciudades del país, que también ha sido objeto de importantes tra-

desarrolla en el texto de Carla del Cueto y Mariana Luzzi, “La estructura social en perspectiva. Transformaciones sociales en Argentina, 1983-2013”, en pp. 243-267.

³⁵ Otros textos del autor profundizan el análisis de las transformaciones vividas por los sectores populares, cfr. Merklen, 2005.

³⁶ Cfr. “Las capas geológicas de los sectores populares: estructuras, experiencias, conflictos”, pp. 269-298.

³⁷ Cfr. *supra*, nota 21.

bajos (Svampa, 2001). Esta tendencia, protagonizada por los sectores medios-altos y altos señala la profunda heterogeneización de las clases medias, las cuales registran tanto procesos de movilidad social descendente como trayectorias de ascenso social. Al mismo tiempo, ella indica un cambio de modalidad en la socialización y la sociabilidad de esos sectores, que antes se desplegaban en espacios caracterizados por la integración entre grupos sociales diversos, mientras que desde hace varias décadas parecen reforzar la conformación de círculos sociales homogéneos.³⁸ Ahora bien, ¿qué pasó con estos procesos en los últimos quince años? Cuando se miran esas tendencias desde el presente, considerando series temporales más largas que las originalmente planteadas por los investigadores, es posible iluminar en algunos casos nuevas inflexiones. Respecto de las trayectorias de movilidad, se observa un predominio no ya de procesos unidireccionales de empobrecimiento, sino largas trayectorias de inestabilidad, con momentos de ascenso y de caída en los que inciden tanto el contexto económico como las políticas públicas.³⁹ En otros casos, en cambio, ese ejercicio permite subrayar la continuidad de ciertos rasgos, como el de la segregación urbana, que lejos de interrumpirse, ha continuado profundizándose hasta hoy.

Las huellas del proceso de fragmentación social también se observan en los sectores altos. En este caso, uno de sus rasgos salientes se deriva del aumento de la concentración de la riqueza observado desde mediados de la década de 1970. Esa característica, cuyas consecuencias en la dinámica de las relaciones económicas ha sido analizada por distintas investigaciones,⁴⁰ tuvo como correlato el aumento de la brecha que separa a las clases altas del resto de la sociedad. La profundización de esa distancia, expresada tanto en términos de ingresos como de consumos y estilos de vida, constituye uno de los fenómenos más importantes de las últimas décadas. Sin embargo, los cambios en los grupos privilegiados, fundamentalmente en lo que respecta a sus pautas de sociabilidad y socialización, constituyen todavía un área poco explorada por las ciencias sociales, y uno de sus mayores desafíos para los próximos años.⁴¹

LAS MUTACIONES DE LA POLÍTICA

Las formas de la política, comprendiendo dentro de ella tanto sus marcos institucionales como los modos más autónomos de participación en los asuntos públicos,

³⁸ Estos cambios se observan particularmente en las decisiones y prácticas referidas a la educación de los hijos. Al respecto, cfr. Del Cueto, 2007.

³⁹ Cfr. al respecto Kessler, 2014.

⁴⁰ Cfr., entre otros, Basualdo y Arceo, 2006.

⁴¹ Una excepción a esta tendencia son los recientes trabajos de Heredia, 2016 y de Ghessaghi, 2016. En el mismo sentido pueden mencionarse las investigaciones sobre las grandes empresas de Szlechter (2015) y Luci (2016).

también experimentaron grandes transformaciones a lo largo de las últimas décadas. Desde la clausura vivida durante del período dictatorial hasta la actualidad, muchos cambios marcaron las formas de organización, representación y participación política en la Argentina.⁴²

La vuelta a la democracia en 1983 estuvo acompañada por una gran efervescencia de los partidos políticos que, sin embargo, no fue duradera.⁴³ Tal como señala Juan Carlos Torre en el artículo incluido en esta compilación,⁴⁴ el entusiasmo inicial –observado, por ejemplo, en la cantidad de afiliaciones registradas en el final de la dictadura– fue cediendo paso, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1990, a un creciente descontento con la política institucional, que alcanzaría su máxima expresión en la crisis de 2001. Ese descontento –que, como subraya Torre, no afectó a todos los partidos de igual manera– fue interpretado por las ciencias sociales en términos de una crisis de representación: lo que estaba en cuestión no era la democracia como régimen político –como lo había sido décadas atrás–⁴⁵ sino el comportamiento de los partidos y sus dirigentes.

En el distanciamiento entre representantes y representados pesaron particularmente, a juicio de Torre, los cambios acaecidos en la cultura política argentina desde el restablecimiento de la democracia. Entre ellos se cuenta, en primer lugar, el surgimiento de movimientos que, en la tradición iniciada por las organizaciones de derechos humanos, formularon sus demandas en términos de derechos y apelaron al sistema judicial como vía para la resolución de conflictos.⁴⁶ En segundo, la creación de asociaciones civiles dedicadas a la promoción de la participación ciudadana

⁴² Una serie de estudios referidos a esas transformaciones, con especial hincapié a las acontecidas a partir de los años noventa puede encontrarse en Rinesi, Nardacchione y Vommaro, 2007.

⁴³ La vitalidad política observada en los primeros años de la democracia no comprendía únicamente a los partidos, sino que era la expresión de una voluntad generalizada por volver a ocupar, de diversos modos, el espacio público clausurado durante la dictadura. Partidos, organizaciones de derechos humanos, colectivos e iniciativas culturales, entre otros, formaban parte de esa aludida “efervescencia”. Ese ciclo inicial se cerraría, en buena medida, a partir de los episodios de Semana Santa de 1987, que marcarían también el desencuentro entre el gobierno de Alfonsín y una parte importante del electorado que lo había llevado a la presidencia.

⁴⁴ Cfr. Torre, Juan Carlos, “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en pp. 301-323.

⁴⁵ La ausencia de un cuestionamiento de la democracia como régimen político, aun en un momento de fuerte disgregación política, económica y social como la crisis de 2001, ha hecho que algunos autores ubiquen en esta última el fin de la transición a la democracia en la Argentina. Para una interpretación en este sentido, cfr. Pérez, 2008.

⁴⁶ Las protestas contra la violencia policial primero, los reclamos de consumidores y usuarios después, como así también las demandas vinculadas con la protección del medioambiente son los ejemplos más salientes de esta tendencia, observada a partir de finales de los años ochenta. Las protestas surgidas durante la crisis de 2001, en particular las de ahorristas y deudores hipotecarios, también son una expresión de estos cambios en la definición y el procesamiento de los reclamos ciudadanos. Para una interpretación sobre la herencia del movimiento de derechos humanos en las movilizaciones de los noventa, cfr. Pereyra, 2005.

y el control de las acciones gubernamentales. Ambas transformaciones influyeron en una nueva visión de la representación partidaria, en la cual la fiscalización de las acciones de partidos y dirigentes por parte de los ciudadanos fue la clave de la relación entre representantes y representados –a diferencia del pasado, en que esta se fundaba esencialmente en los vínculos derivados de una identidad común.⁴⁷

Si la crisis de representación constituye un fenómeno que se observa progresivamente a lo largo del período democrático, los años noventa serán el escenario de otro cambio, que confluye con ella pero a la vez la excede. Maristella Svampa ha caracterizado la década como aquella de la subordinación de la política a la economía, de la pérdida de autonomía de la primera frente a una economía –pensada en clave neoliberal– cuyas exigencias dominan las decisiones de gobierno. Ese fenómeno se alimenta, además, de una transformación de la gestión estatal en la que se combinan procesos de privatización, descentralización administrativa, profesionalización y focalización (Svampa, 2005: 53 y ss.).⁴⁸ Como consecuencia de estos cambios, tanto los modos de hacer como de pensar la política se ven profundamente alterados.

Por supuesto, eso no significa que no se hayan registrado en aquel período otras formas de entender la política. El movimiento de desocupados, que mencionábamos antes, y una nueva generación de organizaciones de derechos humanos –entre las que se destaca HIJOS–⁴⁹ son experiencias de organización y movilización que dan cuenta de una vitalidad de la política lejana de la sumisión que se observa en el espacio institucional. Lo mismo puede afirmarse respecto del sindicalismo opositor que nace en aquellos años, encarnado sobre todo por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), cuya trayectoria repasa aquí Sebastián Pereyra.⁵⁰ Pero cierto es que todos ellos fueron, ante todo, expresiones de la resistencia frente al modelo neoliberal, cuya acción no logró revertir la tendencia dominante hacia la subordinación de la política a la economía y la administración.

Fue la crisis de 2001 la que marcó un punto de inflexión en este proceso. Las manifestaciones que se iniciaron con la declaración del estado de sitio por parte del entonces presidente Fernando de la Rúa, el 19 de diciembre de 2001, dieron paso a un ciclo de movilización que analiza aquí Carolina Schillagi⁵¹ y del que participaron

⁴⁷ Cfr. Torre, Juan Carlos, pp. 312-314.

⁴⁸ Sobre ese punto, cfr. Morresi y Vommaro, 2012.

⁴⁹ Se trata de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, fundada en 1995, que reúne a hijos de desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados por la última dictadura militar. Para un análisis exhaustivo de la historia de la organización y las experiencias de sus integrantes, cfr. Bonaldi, 2006.

⁵⁰ Cfr. “Las metamorfosis del sindicalismo argentino”, en pp. 353-366. Para un análisis específico de la experiencia de la CTA, cfr. Armelino, 2005.

⁵¹ Cfr. “Experiencias de movilización social e interpretaciones sobre la crisis de 2001”, pp. 325-351.

—de manera articulada en algunos casos y sin confluencias en otros—: desocupados, trabajadores de empresas recuperadas, ahorristas afectados por el *corralito*, deudores hipotecarios y vecinos reunidos en asambleas barriales, entre otros. Ese ciclo, que comenzaría a cerrarse con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno en mayo de 2003, marcó una revitalización de la participación política, que se produjo inicialmente desbordando y ampliando sus marcos institucionales.

Las particularidades y los efectos políticos de ese proceso fueron múltiples y han sido analizadas por numerosas investigaciones.⁵² Entre las primeras se destacan, como recuerda Schillagi, las asambleas barriales organizadas en distintas ciudades del país, cuya breve existencia dejó sin embargo huellas profundas en la política argentina. Parte de esa herencia se observa, por ejemplo, en los diversos movimientos surgidos en la poscrisis, entre los que se cuentan aquellos organizados en torno de cuestiones socioambientales, que en este volumen examinan Lorena Bottaro y Marian Sola Álvarez.⁵³ Como señalan las autoras, los cambios operados tras la crisis de 2001 y las condiciones creadas por la movilización social inaugurada con ella, dieron lugar a la proliferación de demandas fundadas en la defensa de derechos económicos, sociales y culturales. A su vez, estas se insertaban en un proceso de formulación de reclamos en términos de derechos que ya se registraba en la década de 1990, y de la cual la reforma constitucional de 1994 había sido a la vez expresión y condición de posibilidad, a través de la creación de nuevas figuras e instrumentos legales.⁵⁴ Así, con rasgos que evidencian el legado de los movimientos surgidos en los años noventa y otros que les son propios, los movimientos socioambientales constituyen una expresión entre otras de los modos que asumieron la participación y el conflicto en la Argentina tras la recuperación posterior a la crisis de 2001.

No solo los movimientos sociales, sino también los canales más institucionales de la acción política (como los sindicatos y los partidos) vivieron un proceso de recomposición a partir de 2003. En primer lugar, los años del kirchnerismo estuvieron marcados por una fuerte revitalización sindical que incluyó tanto la reactivación de las grandes organizaciones del pasado, como el surgimiento de un nuevo sindicalismo de base, nacido de la organización de los trabajadores en sus lugares de trabajo.⁵⁵ Este proceso, cuyo examen emprende aquí Paula Abal Medina, no puede ser entendido sin considerar a la vez la recuperación de la actividad

⁵² Cfr. entre otros: Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013; Svampa, 2011; Bonnet y Piva, 2009; Giacracca, Norma *et al.*, 2007.

⁵³ Cfr. Bottaro y Sola Álvarez, pp. 381-402.

⁵⁴ Para un análisis de la reforma constitucional en este sentido, así como de sus consecuencias, cfr. Smulovitz, 1997.

⁵⁵ Distintos trabajos han analizado este proceso de revitalización sindical, con especial énfasis en el sindicalismo de base. Al respecto, pueden consultarse: Barattini, 2013; Anigstein, 2013; Varela, 2013; Marticorena, 2015.

económica y el rol asumido durante ese período por el Estado en la re-regulación de las relaciones laborales. Al mismo tiempo, como recuerda la autora, su comprensión resulta incompleta si no se consideran las tensiones derivadas de la consolidación de un amplio sector de la clase trabajadora que permanece por fuera de la economía formal, y por lo tanto al margen no solo del empleo registrado, sino también de las estructuras formales del sindicalismo argentino.

En segundo lugar, el período que va de 2003 a 2015 estuvo también signado por una cierta recuperación de la vitalidad de la política partidaria, visible tanto en una relativa recomposición de la imagen de los políticos profesionales (que habían sido cuestionados con fuerza en 2001) como sobre todo en el restablecimiento de los partidos como espacios de participación política juvenil –algo observado en especial en el espectro de las organizaciones kirchneristas y en el ámbito de la izquierda tradicional–. Finalmente, la política de partidos ha sido también el terreno de una de las principales novedades de la política argentina en los últimos años: el triunfo en 2015 de un candidato a presidente que no pertenece a ninguno de los dos partidos tradicionales de la Argentina (peronismo y radicalismo) y que llega al gobierno como líder del primer partido de centro-derecha que conquista por la vía electoral el poder después de más de 70 años.⁵⁶

Asambleas, grupos movilizados, colectivos, redes, y también partidos y sindicatos, constituyen en cierto modo la contracara de aquello que señalábamos al comienzo de esta introducción respecto de los problemas sociales. Cuando una situación es entendida como problemática es porque se entiende que puede y debe ser modificada mediante la intervención de las personas, y en particular del Estado. Ahora bien, si tales problemas pueden ser enunciados es, en buena medida, porque esas organizaciones levantan su voz. La transformación en las formas de participación, representación y movilización política es entonces clave para comprender cómo fueron tematizadas y procesadas a lo largo de estos años aquellas cuestiones consideradas injustas. El examen de estas será, no ya la única, pero sí una puerta de entrada interesante para pensar a la sociedad argentina. Esa es la tarea a la que invitamos con este libro.

EL LIBRO

Este libro es el producto de un largo trabajo colectivo desarrollado por quienes integramos el equipo docente de la materia Problemas Socioeconómicos Contemporáneos en la Universidad Nacional de General Sarmiento. La compilación se nutre no solo de las lecturas e investigaciones que cada uno de nosotros ha desarrollado

⁵⁶ El sociólogo argentino Gabriel Vommaro (2017) se ha ocupado de analizar ese proceso. Al respecto, también puede consultarse: Vommaro y Morresi, 2015.

a lo largo del tiempo, sino también de muchos años de labor y reflexión docente, de diálogo con estudiantes y entre colegas.

Se trata así de un libro pensado *para el aula*, para su utilización y discusión en el marco de procesos de enseñanza y aprendizaje en el área de Ciencias Sociales, pero que también ha sido elaborado *desde el aula*, volcando en él lo que aprendimos sobre cómo enseñar a pensar ese objeto por momentos escurridizo que es la sociedad en que vivimos.

En línea con ese objetivo, parte de los artículos que integran el volumen fueron escritos especialmente por investigadores que forman o formaron parte del equipo; en ellos, los autores aceptaron el desafío de producir materiales que, sin abandonar la lógica y las exigencias de los textos académicos, se ajustaran a las necesidades de estudiantes que recién ingresan a la universidad y comienzan a tomar contacto con la temática y el lenguaje de las ciencias sociales. Criterios similares se utilizaron en la búsqueda del resto de los textos reunidos aquí. La producción de las ciencias sociales acerca de las transformaciones de la sociedad argentina en el último medio siglo es muy vasta y toda selección suponía dejar de lado contribuciones valiosas. La nuestra tendió a privilegiar aquellos trabajos que presentaran resultados de investigaciones empíricas, que no se estructuraran en torno de discusiones conceptuales sino del análisis de datos (primarios o secundarios) y que no supusieran el conocimiento por parte del lector de discusiones o debates disciplinarios específicos.

Las propuestas para el trabajo en clase que se incluyen en el libro, en la forma de guías de lectura o de actividades, así como también la selección de conceptos fundamentales que sirven de apoyo a la lectura de la bibliografía, recogen nuestra experiencia en los cursos y nuestra continua búsqueda de fuentes y materiales complementarios a los textos académicos, que resulten útiles para pensar y discutir sobre los problemas trabajados en la materia. Algunas de ellas, queremos subrayarlo, han sido elaboradas por estudiantes avanzados o graduados recientes de la Universidad en el marco de becas de Formación en Docencia financiadas por la UNGS, una experiencia que ha enriquecido por igual su formación como docentes y el trabajo de quienes los orientaron.

Por último, la edición de este volumen, destinado a quienes están iniciando su trayectoria en la universidad, pero también a quienes se encuentran en el último año de la escuela media y a sus profesores, debe ser entendida también como una expresión del compromiso de la Universidad Nacional de General Sarmiento con la construcción de una universidad pública, de calidad y abierta a todos los sectores de la sociedad. Por ese proyecto trabajamos quienes pensamos este libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammatico, Karin y Rosa, María Laura (comps.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997-1998). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, vols. I, II y III. Buenos Aires: Norma.
- Anigstein, Cecilia (2013). “¿Combatividad encauzada o recomposición del trabajo organizado? La dinámica de la negociación colectiva en los gobiernos kirchneristas?”. *Cahiers (Les) ALHIM*, n° 26: Realidades y retos del sindicalismo en América Latina.
- Armellino, Martín (2005). “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”. En Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1987). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80*. Buenos Aires: Legasa.
- Barattini, Mariana (2013). “La vitalización sindical en el período de la convertibilidad en Argentina”. *Revista Trabajo y Sociedad*, n° 20, verano.
- Basualdo, Eduardo (1987). *Deuda externa y poder económico*. Buenos Aires: Nueva América.
- *Endeudar y fugar* (ed.) (2017). *Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (comps.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bonaldi, Pablo (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (comps.) (2009). *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*. Buenos Aires: Continente.
- Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth (1987). *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: CEDES.
- Calveiro, Pilar (2004) [1998]. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Norma.

- Canelo, Paula (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2009). *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- D'Antonio, Débora (2016). *La prisión en los años 70. Historia, género y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen.
- Del Cueto, Carla (2007). *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las familias residentes en countries y barrios cerrados*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Di Virgilio, Mercedes y Kessler, Gabriel (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". *Revista de la CEPAL*, n° 95, agosto.
- Feijóo, María del Carmen (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fridman, Daniel (2008). "La creación de los consumidores en la última dictadura argentina". *Apuntes de Investigación del CECYP*, n° 14, pp. 71-92.
- Ghessaghi, Victoria (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giarracca, Norma (comp.) (2007). *Tiempos de rebelión: que se vayan todos. Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002*. Buenos Aires: Antropofagia.
- González Bombal, Inés (1988). *Los vecinazos. Las protestas en el Gran Buenos Aires, 1982-1983*. Buenos Aires. IDES.

- Gordillo, Mónica (2003). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973". En James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Heredia, Mariana (2016). "Las clases altas y la experiencia del mercado". En Kessler, Gabriel (dir.), *La sociedad argentina hoy. La estructura social del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- James, Daniel (2006) [1988]. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2005). "Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad". En Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kessler, Gabriel (2000). "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento". En Svampa, Maristella (dir.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.
- (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2011). "Clairs-obscur de la structure sociale. Tendances en contrepoint dans l'Argentine du xxie siècle [Claroscuros de la estructura social. Tendencias contrapuestas en la Argentina del siglo XXI]". *Problèmes de l'Amérique Latine*, n° 82, otoño, pp. 93-108.
- (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luci, Florencia (2016). *La era de los mángers. Hacer carrera en las grandes empresas*. Buenos Aires: Paidós.
- Marticorena, Clara (2015). "Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo". *Sociohistórica*, n° 36, diciembre.
- Merenson, Silvina (2014). *Y hasta el silencio en tus labios. Memorias de las ex presas políticas del Penal de Villa Devoto en el transcurso de la última dictadura militar en la Argentina*. La Plata: Al Margen.
- Merklen, Denis (2000). "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90". En Svampa, Maristella (dir.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, pp. 81-119. Buenos Aires: Biblos.
- (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

- Milanesio, Natalia (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comps.) (2012). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los 70*. Buenos Aires: Edhasa.
- O'Donnell, Guillermo (1982). *El Estado burocrático autoritario. 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (1997). “Democracia en la Argentina: micro y macro”. En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- (1997) [1977]. “Estado y alianzas en la Argentina, 1955-1976”. *Desarrollo Económico*, vol. 16, n° 64, enero-marzo.
- Palomino, Héctor (2005). “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”. En Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos (1999). “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”. En Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo III. Buenos Aires: Taurus.
- Pereyra, Sebastián (2005). “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los ‘90”. En Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster, Federico (eds.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires: Al Margen.
- Pereyra, Sebastián; Vommaro, Gabriel y Pérez, Germán (comps.) (2013). *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, Germán (2008). “Genealogía del ‘quilombo’: una exploración profana sobre algunos significados de 2001”. En Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster, Federico (eds.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, pp. 29-33. Buenos Aires: Al Margen.

- Portantiero, Juan Carlos (1977). "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 38, n° 2, abril-junio.
- Pucciarelli, Alfredo (comp.) (2004). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rebón, Julián (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: PICASO-La Rosa Blindada.
- Rinesi, Eduardo; Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (eds.) (2007). *Los lentos de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Schorr, Martín y Kulfas, Matías (2003). *La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración*. Buenos Aires: CIEPP-Fundación OSDE.
- Schvarzer, Jorge (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- (2002). *Convertibilidad y deuda externa*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sidicaro Ricardo (2004). "Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el 'Proceso' en perspectiva comparada". En Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Smulovitz, Catalina (1997). "Ciudadanos, derechos y política". *Agora*, vol. 3, n° 7.
- Svampa, Maristella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- (2003). "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976". En James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- (2011). "Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular". *Nueva Sociedad*, n° 35, setiembre-octubre, pp. 19-35.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Szlechter, Diego (2015). *Consentir y resistir. Las contradicciones del mundo del management de empresas transnacionales en la Argentina*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Torrado, Susana (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Varela, Paula (2013). “El sindicalismo de base en la Argentina posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades”. En Grigera, Juan (comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villarreal, Juan (1985). “Los hilos sociales del poder”. En Jozami, Eduardo; Paz, Pedro y Villarreal, Juan (comps.), *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (orgs.) (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wyczykier, Gabriela (2009). *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

